

IDIOSINCRASIA ELEGIDA.

Primero hay que entender que idiosincrasia se puede definir como las características propias de un individuo, de un país, región o etnia. Es la manera de ser que caracteriza a las personas que pertenecen a un determinado grupo social, país, pueblo o barrio. Por ejemplo en comparación con las diferencias entre la idiosincrasia latina y Norteamérica se evidencia el proceso de colonización de ambas regiones, Norteamérica fue colonizada por personas que buscaban donde vivir y crecer, mientras que Latinoamérica fue colonizada por individuos que en su mayoría solo buscaban un beneficio económico. Latinoamérica al ser el resultado de todas las culturas del mundo, tiene una idiosincrasia multicultural que es indefinible, ya que, es un mundo de costumbres y tradiciones, sin embargo el latino típico, es alegre, flexible, despreocupado, unido con su familia y trabajador.

La idiosincrasia latinoamericana es "algo más", ya que la sociedades y culturas en una sola región puede ser muy diversa. La idiosincrasia se centra en el pensamiento, carácter, rasgos temperamento, entre otros; las diferencias latinoamericanas son muy variadas, por ejemplo el latino tiende más por lo natural, mientras que el norteamericano por las comidas rápidas, el latino predomina el catolicismo mientras que en el norteamericano el ser protestante. El latino es más dado a llevar costumbres y tradiciones familiares y de la comunidad, de generación en generación, tiende a ser más apegado a la familia y sus raíces, se apega mayormente a mitos y leyendas, se arraiga con mayor facilidad a un mismo género

El problema de la identidad cultural conforma un punto clave en la sociedad latinoamericana, que gira alrededor de su propio ser. Esta identidad se origina en una especie de sistema que se alimenta de la propia realidad del mundo que le rodea. La resolución de la problemática identitaria latinoamericana consiste en que dicho problema no tiene resolución, la realidad latinoamericana no se ajusta a ninguno de los modelos de clasificación cultural. La identidad latinoamericana se caracteriza por el desgarramiento cultural interno y la ambigüedad proveniente del exterior. La identidad cultural es hoy; es un proceso en desarrollo, de pluralidad y expansión, que apunta más a crear una identidad misma, en lugar de una identidad proveniente de un pueblo con rasgos comunes.

El conjunto de América Latina es un mundo tan diverso que su interpretación resulta imposible a menos que sea desde una opinión propia interna. Un pensamiento o tradición externa una vez importada sobre el mundo latinoamericano, pierde su valor cultural dentro, porque es una población tan original que rechaza toda información con trascendencia; y pasa también que una vez hibridizados sobre el área latinoamericana, los valores fundamentales y conceptos de estas culturas externas, ya sean resultado de expansión o apropiación individual, han sido y aun siguen siendo reinterpretadas por cantidad de mezclas culturales que prácticamente todo lo que es definido como universal, es redefinido.

Es un fenómeno de apropiación que arrastra elementos, re-significa otros y se expresa como la universalización de los elementos respecto a su origen y significado. Latinoamérica no es una nación en su sentido tradicional, sino que es algo así, como forma individual de un ser multinacional, un pueblo nacido de varios continentes. Fue precisamente la ausencia de un

elemento identificador tan importante como el idioma propio lo que vino a determinar algunas propiedades de la idiosincrasia latinoamericana.

Latinoamérica actúa como una idea constructiva, generador de conceptos nuevos, que desde siempre ha desconocido la noción de integridad y la totalidad de su propia cultura, lo que se innova no es un sentido sino una forma; y la búsqueda de los sentidos se realiza mediante la selección y la revalorización de las formas ya existentes. Es por eso que la cultura latinoamericana viene proclamando con tanto empeño su preocupación por el problema de la expresión, tratando de encontrar así su integridad que nunca existió. La mentalidad latinoamericana se vale de contradicciones, pero lo que evidencia tal actitud es la bifurcación de una conciencia siempre dispuesta a tomar partido de este o "el otro concepto", por lo tanto, en el caso de la cultura latinoamericana, lo que está claro no es la contradicción, sino el eterno estar en suspenso.

La identidad se reduce a un museo, pero el problema es, que la conciencia latinoamericana, cansada por la problemática de la sociedad, trata de recuperar su identidad con conceptos tomados por la heterogeneidad cultural o sea, identidades elegidas o heredadas.

Las identidades heredadas se nos impone desde que nacemos pero la elegida es la que se construye a lo largo de la vida con las elecciones y decisiones, características únicas de cada persona. La identidad elegida se refiere a lo que escogemos ser y hacer, tiene que ver con las oportunidades que podemos tener dentro de la multisociedad en que vivimos, por lo tanto la mayoría de latinoamericanos siente esa libertad de escoger cultura, el latino es parte de todos, proviene de todos, por lo tanto puede conformar parte de alguno.

La identidad no tiene que ver con origen, tiene que ver, fundamentalmente, con los lugares, las personas, los valores que el latino elige, por suerte somos diversos, pero también hay valores comunes al género humano que se han ido transmitiendo de generación en generación, hay pueblos que se aíslan en su propia cultura y en su propio mundo como una actitud defensiva, ya que por suerte la pobreza y otros factores los hace desconocer a la globalización, porque otros han sido condenados a la amnesia de la historia de lo que algún tiempo fuimos.